

Jaun-andreok, arratsalde on guztioi:

Señoras y señores , buenas tardes a todos:

Por motivos de trabajo, el señor Andres Urrutia, presidente de Euskaltzaindia – Real Academia de la Lengua Vasca, no ha podido asistir a este acto, por lo que, de acuerdo con el reglamento de nuestra institución, en su lugar nos encontramos aquí el secretario y vicesecretario de la misma, para quienes constituye un honor y un placer estar presentes en la presentación del libro que nos ocupa: *El paraíso y los gatos*, del académico y escritor vasco Bernardo Atxaga.

Esta obra, fue leída y representada por su autor el 15 de marzo del pasado año en la Sala de Columnas del Círculo de Bellas Artes, con el acompañamiento musical del acordeón de Jabier Muguruza. Posteriormente ha sido escenificada, con gran éxito, por muchas ciudades españolas. En esta ocasión, tenemos el gusto de presentarles una edición, impresa y con su correspondiente “banda sonora”, del trabajo del poeta y del acordeonista vascos, que ha sido financiada por el Instituto Vasco Etxepare y la Real Academia de la Lengua Vasca – Euskaltzaindia.

La palabra castellana *paraíso* y la vasca *paradis* proceden ambas del latín *paradisus*, que, a su vez, tomó la suya del griego *παράδεισος* *paradeisos*, préstamo, en último término, del antiguo medo-avéstico *pairi-daēza*, esto es, ‘huerto o vergel rodeado por un muro de ladrillos’. Así, aquel jardín protegido, se fue convirtiendo, desde su utilización en las traducciones bíblicas, en representación del edén, más tarde, en la recompensa divina en el cielo, hasta llegar a ser el *locus amoenus* descrito y cantado por los poetas, recreado también por los artistas en sus lienzos. Lugar feliz, de hermosura y bienestar, largamente anhelado entre los humanos, y, como veremos, también añorado por los felinos, que, no por animales dejan de ser muy sensibles e inteligentes.

Resaltemos que este trabajo supone una feliz conjunción de la palabra escrita con la oral, animadas ambas en la boca de Bernardo, su creador, lo que nos permite apreciar, además, su excelente capacidad interpretativa. Partiendo de una situación bastante habitual, una comida en el campo, Bernardo Atxaga pasa su mirada, a veces despreocupada, a veces curiosa, otras indagadora e incluso insistente, por los componentes del grupo. Se fija en la mesa, observa los platos, atento a los gustos de los comensales y sus comentarios, sin olvidar los ojos aparentemente amodorrados de un gato, fuente de sugerentes pensamientos, no tan alejados de los intereses humanos.

Todo ello da lugar a una serie de reflexiones agridulces, que lleva al lector a plantearse diversos aspectos de la vida, aflorando, entre divertidos comentarios, motivos de reflexión, más profundos, que la Historia va convirtiendo en tópicos.

En sus inicios, poesía y música fueron compañeros inseparables, y así continúan siéndolo en la poesía popular, como lo muestran nuestros bertsolaris. De esta misma forma han querido mostrar su trabajo conjunto Bernardo y Jabier, retomando viejas tradiciones formales para modelar nuevas realidades conceptuales.

Muchas gracias.
Eskerrik asko.

Xabier Kintana